

Octubre 11, 2001

IMPORTANCIA Y UTILIDAD DE LA INTERMEDIACION FINANCIERA

Por Agustín Saavedra Weise (*)

En las antiguas sociedades solamente existía el trueque. En otras palabras, se intercambiaban bienes entre sí sobre la base de un valor “x”. Así por ejemplo, una oveja se canjeaba por 10 gallinas o viceversa, más cualquier otro tipo de combinación posible entre mercancías tangibles.

En la medida en que las sociedades fueron progresando y creciendo, el sistema de trueque resultó a todas luces insuficiente. Era necesario algo que represente al común denominador de los valores. Algo que sirva como medio general de cambio. Nace así el dinero y su uso se extiende a lo largo de todas las civilizaciones, incrementando el comercio y la economía en forma verdaderamente exponencial.

Las caravanas de antaño estaban tan sujetas a peligros delincuenciales como los transportistas del presente. Para evitar pérdidas cuantiosas, surgió la figura del primer tipo de intermediación financiera. Fue así como los mercaderes en lugar de llevar consigo sus valores, llevaban un documento que acreditaba un valor y al llegar a su destino lo entregaban para recibir el importe monetario.

Con el tiempo y con el avance de las comunicaciones, todo el sistema de intermediación financiera se hizo cada vez más fluido y sofisticado, hasta llegar a los niveles actuales donde imperan el dinero “plástico” –tarjetas de crédito– el dinero “giral” o bancario –cheques y otros instrumentos– y la extensa red mundial de cajeros automáticos. Así, un viajero boliviano puede retirar dinero en Kabul contra un débito de su cuenta en un banco de nuestro país.

A todo esto, las transacciones monetarias se han multiplicado y son hoy trillones de dólares (y otras divisas internacionales) los que circulan por todo el torrente de intermediación financiera que mueve al mundo y al comercio internacional.

Sin intermediación financiera no tendríamos todas las facilidades que existen actualmente y no podríamos imaginar como movernos en la arena económica. Los bancos son el paradigma de dicha intermediación. A través de ellos se capta dinero del público

(ahorristas) y se presta dinero para consumo e inversión. Este círculo esencial de ahorro-inversión es fundamental para el crecimiento económico de los países modernos.

Por otro lado, el dinero tiene un precio y ese precio es la tasa de interés. Eso significa que si yo deposito mis ahorros voy a recibir mi capital agregado el interés pactado por el plazo de tiempo acordado. Si yo pido prestado dinero, tengo que devolver el capital más el interés también acordado con el banco. La diferencia entre la tasa pasiva de los ahorristas y la tasa activa de los que se prestan dinero es el llamado “spread” que puede variar en varios puntos según circunstancias especiales y que sirve, en parte, para cubrir los gastos administrativos y la legítima ganancia del intermediario financiero.

Todo el mundo critica a los políticos pero bien sabemos que no podemos prescindir de ellos, pues son los intermediarios de la sociedad para satisfacer sus demandas y expectativas. Eso es así por la sencilla razón de que nuestra democracia es representativa y no directa, con lo cual se implica que somos gobernados por nuestros “representantes”, elegidos libremente por voluntad popular. En este contexto, la intermediación es imprescindible.

De una forma parecida aunque en un marco diferente, los bancos y otras entidades afines son los intermediarios de la sociedad en todo lo concerniente a actividades que muevan dinero y valores monetarios primarios o secundarios (bonos, debentures, etc.). Guste o no, es imposible imaginar una sociedad contemporánea sin intermediarios financieros; son absolutamente necesarios.

Esto último no siempre se comprende y mucha gente opina desaprensivamente acerca de las entidades bancarias, pese a su importancia fundamental para la generación de riqueza y para el desarrollo nacional. Por otro lado –justamente por ser intermediarios- los bancos reflejan el estado de la economía: crecen o decaen al ritmo del ciclo del momento. Si hay auge, eso se nota en la banca; si hay crisis (como sucede ahora), también se nota.

Un aspecto fundamental, pues, para lograr la tantas veces anunciada reactivación económica, es el darle un fuerte impulso a los sistemas de intermediación financiera, para que puedan dinamizar a los sectores productivos. Sin este impulso, será muy arduo el camino de retorno al crecimiento, al margen de respetables opiniones en contrario.

Un sistema normativo, ágil, flexible y adaptativo, que sepa moverse en función del manejo de la crisis y logre que la intermediación financiera cumpla su crucial rol

económico es de urgencia. Sin intermediación financiera dinámica, no pasa nada, todo lo demás es demagogia.

La utilidad social de la intermediación financiera es determinante –e indiscutible– para el cambio cualitativo de Bolivia o de cualquier país del mundo.

-----000-----

(*) El autor de esta nota es actualmente Secretario Ejecutivo de la Asociación de Bancos Privados (ASOBAN) filial Santa Cruz. Su opinión no necesariamente refleja los puntos de vista de esa entidad gremial.